Por amor a Cupido

Prólogo

Desde los albores del tiempo, la humanidad ha intentado explicar a los fenómenos naturales y sociales a través de la existencia de Seres Sobrenaturales que con sus importantes poderes eran capaces de modificar el destino del cosmos y de los pueblos. Los antiguos griegos y romanos, fueron quizá, una de las más ricas y conocidas civilizaciones en dar origen a Dioses Inmortales que desde el Olimpo, su residencia natural, contemplaban e intervenían en la vida terrestre.

Entre ellos Eros, la representación del amor apasionado, recordado generalmente como un niño con alas, que en sus manos llevaba un arco con flechas, para enamorar a los pobres terrestres que caían bajo sus románticas armas. O también, en situaciones particulares, provocando la indiferencia y el dolor entre la personas. Este peculiar Dios, cuyo origen es aún foco de discusión, era portador de dos clases de flechas: unas [doradas](https://www.ecured.cu/Oro) con plumas de [paloma](https://www.ecured.cu/Paloma) que provocaban un amor instantáneo, y otras de [plomo](https://www.ecured.cu/Plomo) con plumas de [búho](https://www.ecured.cu/B%C3%BAho) que provocaban la separación. Las heridas causadas por sus armas eran capaces de despertar los sentimientos de pasión, obsesión y hasta deseo imprudente en las personas. Porque para Eros, el emparejamiento era uno de sus principales pasatiempos.

Personaje carismático y pícaro, es al que hoy le hoy le dedicamos este poemario, que ojalá logre enamorarlos, tal como si fuera una flecha de oro que nuestro querido Eros envía directamente a vuestros corazones.

No los entretengo más, espero disfruten la lectura de este texto que escribí por amor a Cupido, y también dedico a cada uno de aquellos que me honran con su lectura.

1-Por amor a Cupido

Por amor a Cupido

me entregué a tus deseos,

soporté tus caprichos,

esperando los besos,

mi alma se hizo abrigo,

ahuyentando al invierno,

de anhelos vacíos,

que guardaba mi cuerpo;

añorando con bríos

antiguos sentimientos,

esos que compartimos,

pero quedaron lejos;

a mitad del camino,

entre tú y mis sueños,

un absurdo destino

bordado con recuerdos,

pues mentía Cupido

al traerte a mi lecho,

aun siendo testigo

de todos mis esfuerzos,

poder hacerte mío,

y llegar hasta el cielo.

Más todo está perdido,

pues tu amor ya ha muerto,

dolor y desafío,

para seguir mi vuelo,

mientras que me maldigo

por seguirte queriendo.